

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Los días de los cielos en la tierra”

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Génesis 28: 10 “Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. ¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo”

Esta porción de las escrituras, narran aquella noche en Jacob, huyendo de su hermano Esaú, salió para dirigirse a la tierra de su padre Isaac.

La rivalidad entre Esaú y Jacob empieza desde el vientre de su madre. Rebeca, siendo estéril, pudo finalmente concebir, después de veinte años de matrimonio, por la bendición de Dios, pero concibió gemelos. Así que en su vientre dos vidas se estaban formando, y ella sentía los movimientos bruscos que había dentro, parecía como si se estuvieran peleando.

Así que, orando desconsolada, le decía a Dios que para qué quería vivir si sus hijos aún desde el vientre ya se estaban peleando. Pero Dios les dijo lo que sucedía:

***Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor***

Dios le declaraba, desde antes que nacieran, que ambos formarían naciones. No obstante uno de ellos formaría a un pueblo mucho más fuerte que el otro.

Peleaban por la primogenitura, tanto así, que al momento del alumbramiento, Esaú nació primero y su hermano Jacob salió tomado de su tobillo.

Y sucedió que pasado el tiempo, Jacob anhelaba recibir la bendición de su padre Isaac. Sabía lo que representaba recibir aquella herencia de bendición que

venía desde su abuelo Abraham, pero, no siendo el primogénito, estaba excluido de ella.

DESARROLLO

1. Jacob arrebató la herencia de bendición

Entonces, la biblia nos informa que un buen día, Esaú regresaba cansado y hambriento del campo en donde trabajaba, y Jacob estaba en casa y había hecho un guisado que olía bastante bien. Esaú le pidió que le diera ese guiso, pero Jacob le dijo que se lo daría solo a cambio de su derecho de primogenitura.

La propuesta fue tan ridícula como sorprendente fue la respuesta de Esaú. Nadie hubiera pensado que Esaú cambiara su derecho a la herencia como primogénito por un plato de lentejas, pero Esaú, lleno de amargura dijo: ***“He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?”***

Es por ello que la Palabra de Dios nos dice que tengamos mucho cuidado con una pequeña raíz de amargura, porque puede dejarnos fuera de la gracia de Dios. ***Hebreos 12: 15 “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; 16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. 17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”***

Esaú era el heredero de las promesas que Dios había dado a Abraham su abuelo y que había recaído sobre Isaac su padre; pero él pensó en que no tenían ningún valor si, después de todo, su destino era la muerte. Su amargura le hizo quedar excluido de la bendición, de la cual fue desechado. Menospreció la herencia de bendición a tal grado que le dio un valor de un plato de lentejas.

Pero Jacob anhelaba la bendición, por lo cual Dios les amó, en tanto que aborreció a Esaú, quien siendo el derechohabiente de esa bendición, la despreció. ***Malaquías 1: 2 “¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, 3 y a Esaú aborrecí”***

Y llegando el tiempo en que su padre Isaac soltaría la bendición, Jacob se apresuró para tomarla. Para ese tiempo Isaac había ya perdido la vista, por lo que el plan de Jacob fue de vestirse con los vestidos de su hermano Esaú, y colocarse pieles de animal en su brazos pues su hermano era muy velludo, además preparó comida para su padre tal como si la hubiera hecho Esaú.

Se presentó delante de su padre disfrazado totalmente de Esaú, y entonces su padre, creyendo que se trataba del primogénito, impuso sus manos sobre Jacob y le soltó la herencia de bendición.

Génesis 27: 27 “Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

***²⁸Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
²⁹Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren”***

Jacob no tenía derecho a la herencia, pero la había recibido. En ese momento Jacob era el portador de todas las promesas y bendiciones de Abraham. Las palabras habían sido soltadas, no había más que hacer.

Ahora bien, quisiera que pudieras entender que nosotros, de ninguna manera tenemos derecho a las promesas de Dios ni a sus bendiciones, pues el requisito para obtenerlas es una vida de total santidad y obediencia a Dios; por lo cual como dicen las escrituras: ***“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”, Romanos 3: 23***

Pero existe uno que si tiene todo el derecho a esa herencia de bendición, uno que pudo vivir en total santidad sin cometer ningún pecado. Uno que fue obediente a Dios hasta la muerte. Sí, se trata de Jesús.

Pues bien, la historia de Jacob, es la misma historia de todos aquellos que anhelan las promesas y bendiciones de Dios pero que no tienen ninguna oportunidad de alcanzarlas porque no tienen derecho a ellas. ¿Cuántos anhelarían ser portadores de la herencia de bendición en Dios?

Y la estrategia que siguió Jacob para obtener la herencia de bendición, sin ser el derechohabiente a la misma, es la misma estrategia que Dios nos dice que sigamos: ***Gálatas 3: 26 “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. ²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”***

Sí, la estrategia es revestirnos de Cristo, el legítimo derechohabiente a la bendición de Dios por su vida de obediencia y santidad. Dicen las escrituras que por amor de nosotros, Jesús se hizo pobre siendo rico, para que nosotros tomáramos aquellas riquezas.

Por lo cual todo aquel que anhele la bendición de Dios puede presentarse delante del Padre, revestido de Cristo, a fin de recibir de Él la herencia de bendición.

Ninguno de nosotros por más esfuerzo que hagamos en nuestra vida podríamos obtener el derecho para recibir la herencia de bendición, sino únicamente con la estrategia de Jacob; siendo revestidos de nuestro hermano mayor, Jesucristo.

Llamamiento: Por lo cual, todos aquellos que el día de hoy, por la fe en la Palabra de Dios que has escuchado, anhelan la herencia de bendición que Dios ha

dado a Su hijo Jesucristo, vengan aquí al frente; presentémonos delante del Padre revestidos de Cristo, revestidos de Su Santidad, de Su Amor, de Su Fidelidad, de Su Obediencia.

Si Dios amó a Jacob por anhelar y apreciar la bendición, entonces Dios también te ama a ti, que buscas aquella herencia, pero hace un llamado a todos aquellos que por la fe en Jesucristo ya han alcanzado esta herencia de bendición, que no la menosprecien y la vayan a cambiar por una tontería. A partir de este día en que eres portador de la herencia en Cristo Jesús, defiéndela, no permitas que por una raíz de amargura puedas ser excluido de la misma, como lo fue Esaú.

2. Una escalera al cielo.

Ahora bien, como vimos Jacob tuvo que salir huyendo de su hermano, quien al ver que había tomado la herencia de bendición quería matarlo. Como toda persona amargada no se daba cuenta que él mismo había menospreciado la bendición, sino que culpaba a su hermano de impostor, de ser un suplantador.

Según Esaú, Jacob le había robado suplantándole, pero en realidad había sido él quien había cambiado su derecho a la primogenitura por un plato de lentejas. Pero ahora se hacía la víctima y quería perseguir al ya verdadero portador de la herencia.

Tal vez Jacob, al ser perseguido podría pensar: ¿Será verdad que todo fue un robo? Mi hermano dice que no fue legítimo lo que hice ¿tendrá razón? Y si es verdad, pues yo no era el legítimo heredero, entonces ¿tendrá valor la bendición que recibí de mi padre?

Pero entonces llegó a ese lugar en donde decidió pernoctar. Y una vez dormido soñó que había una escalera que estaba apoyada en tierra, en tanto que el otro extremo tocaba el cielo, y por la cual ángeles de Dios subían y bajaban. Arriba de aquella escalera, en el cielo, Dios mismo le habló a Jacob: ***Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.***

¡¡¡WoW!!! , la bendición de su padre había funcionado, sin lugar a dudas era Jacob el portador de las promesas y la herencia de Abraham. Ángeles de Dios estarían con él de continuo para cuidarle. Ahora bien, notemos que el lugar poco tenía que ver, puesto que la Palabra de Dios lo menciona como “un cierto lugar”, por lo cual podemos entender que no se trataba del sitio en donde durmió el que fuera escogido para que ángeles de Dios subieran o bajaran, sino que era la presencia de Jacob, el portador de la herencia, el que había permitido que eso sucediera.

A partir de ese momento, una escalera al cielo estaría puesta en donde quiera que Jacob estuviera, las bendiciones de Dios vendrían a él en todas partes. Antes Jacob peleaba en sus fuerzas por conquistar las bendiciones, pero a partir de ese día pudo darse cuenta que no necesitaba pelear mas, la herencia era suya y Dios le bendeciría por ser el portador de la misma.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Llegó con su tío Labán y pronto se dio cuenta que todo lo que tocaba Jacob era prosperado. Algo extraño había en él, ¿cómo era que todo prosperaba en sus manos? La respuesta era obvia: Dios estaba con él.

A causa de Jacob Dios bendecía la casa de Labán, había una escalera hacia los cielos en la casa de Labán. Labán llegó a decir: ***"Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa", Génesis 30: 25***

¿Sabes? Ser portador de la herencia en Cristo Jesús, es conocer que donde quiera que estemos la bendición de Dios va con nosotros, hay una escalera hacia el cielo en cada lugar donde estamos. Ángeles suben y bajan con bendiciones y protección.

Toda bendición es tuya, no por tu derecho, sino por la gracia de Jesús, porque estamos revestidos de la santidad, obediencia, fidelidad, amor y virtud de Cristo.

3. Un nuevo pacto

Al igual que Jacob, nosotros somos portadores de la herencia de bendición. No obstante nosotros disfrutamos de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas que las que Jacob disfrutó. Todas esas bendiciones son nuestras también, pero hay más.

Jacob solo pudo revestirse de Esaú para arrebatar la bendición que había anhelado y por lo cual Dios le amó; pero nosotros no solo nos vestiremos de Cristo para presentarnos delante del Padre y recibir la herencia de bendición, sino que según dicen las escrituras, nacemos de nuevo por la fe en Cristo Jesús, nos levantamos como nuevas criaturas, creadas según Dios; y por lo cual el apóstol Pablo podía decir: ***"ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios", Gálatas 2: 19***

Ya no es solamente presentarnos revestidos de Cristo, sino que Dios nos hace hijos de Dios por medio del poder de Su Espíritu Santo. Jacob fue el portador de la herencia en Abraham, pero tan solo se revistió de su hermano mayor para obtener la bendición; nosotros no solo nos revestimos de Cristo, sino que, siendo transformados por el Espíritu de Dios, podemos ver que Cristo vive en nosotros.

Jacob soñó con una escalera que tocaba el cielo, viendo arriba a Dios y contemplando como ángeles subían y bajaban. Pero nosotros, por medio de la sangre de Jesús, no solo vemos una escalera, sino que se nos ha permitido subir por ella hasta los cielos.

Ahora, viviendo Cristo en nosotros podemos subir hasta la misma Presencia de Dios y estar con Él.

Apocalipsis 4: 1 "Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.² Y al instante yo estaba en el Espíritu"

Así sucedió con Juan, quien pudo ver una puerta abierta en el cielo, y escuchar una voz como de trompeta que le decía: Sube acá.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Cuando Juan subió, al instante estaba en el Espíritu y pudo ver las cosas del cielo, la alabanza y adoración maravillosa que allí se daba.

Hoy, tú y yo podemos subir a los cielos, contemplar la belleza de la majestad de Dios y estar en Su Presencia. Pero también podemos bajar las cosas de los cielos a la tierra. Las cosas celestiales pueden estar contigo en la tierra, hacer que los tiempos de los cielos existan en la tierra.

Así que tu puedes decir ahora como el apóstol Pablo: ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. ¹⁸Y todo esto proviene de Dios”, 2 Corintios 5: 17***

Las cosas viejas pasaron. Los tiempos de la maldición quedaron atrás, los tiempos sin Dios son cosa vieja; ahora puedo vivir nuevos tiempos, puedo disfrutar las bendiciones celestiales y no solo las terrenales. Soy una nueva criatura hecha por Dios.

4. Los cielos en la tierra.

Estas bendiciones nunca podrían haber sido pronunciadas por Jacob, pero son tuyas por la gracia de Jesús.

Isaías 59: 21 “Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”

El Espíritu de Dios nunca faltará en tu vida, porque no solo puedes subir a la Presencia de Dios por la escalera que toca el cielo, sino que el Espíritu mismo, bajó de los cielos para estar contigo y dentro de ti, aquí en la tierra.

Y como había dicho los tiempos son nuevos porque el profeta Joel dijo:

Joel 2: 23 “Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. ²⁴Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. ²⁵Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

²⁶Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. ²⁷Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado”

Dice Dios que en estos nuevos tiempos, donde los cielos y la tierra se juntan donde quiera que estamos porque hay una escalera que nos dice que somos portadores de la herencia, seremos totalmente restituidos de todo lo que el devorador se comió

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Confíésalo. Estas viviendo un nuevo tiempo por la gracia de Jesús. Tiempo en el que Dios hará maravillas contigo, y nunca más serás avergonzado.

Y lo sé porque el mismo profeta dijo enseguida:

Joel 2: 28 "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. ²⁹Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días"

Si el cielo se ha derramado sobre ti, y visiones han venido, si has tenido sueños maravillosos, si el Espíritu de Dios ha venido sobre ti, Sí el cielo ha bajado a ti, entonces puedo decirte que tu restitución está lista.

Este año viviremos cosas sobrenaturales de Dios en esta congregación. El cielo se derramará en la tierra como nunca antes, y te anuncio que tu restitución está lista.

Te anuncio, además, que donde quiera que tu estés hay una escalera que toca el cielo, desde donde suben y bajan ángeles, pero también donde tu subes a la Presencia de Dios y desde donde el Espíritu de Dios se derrama constantemente sobre ti.

Eres tierra santa, casa de Dios y puerta del cielo.